COMEDIA BURLESCA.

EL CABALLERO DE OLMEDO.

DE DON FRANCISCO DE MONTESER.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Alfonso, Galan.	*Tello, Lacayo.*	*El Rey.*
Don Rodrigo, Galán.	*Doña Elvira, Dama.*	*Criados, y acompañamiento.*
Don Pedro, Viejo.	*Doña Juana, su hermana.*	

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Alfonso y Tello, habiendo antes dicho dentro.

Alons. LA noche está muy cerrada,
Tello, pica. *Tell.* Yo no veo
á picar, como está oscuro. *Salen.*
Alons. Pues si no ves, dale zelos,
que es el caballo vulgar,
y se picará con ellos.
Tell. Estando muerto el caballo,
no sentirá. *Alons.* Cómo muerto?
Tell. Como siempre lerdo ha sido,
y no es vivo quien es lerdo.
Alons. Muy bien dices. *Tell.* Dí, señor,
qué se perderá en perdernos?
Alons. Nada, mas de que nos hallen.
Tell. Entonces pareceremos.
Alons. Pues yo me pierdio á este lado.
Tell. Yo á estotro lado me pierdo.
Alons. Tello, estás perdido? *Tell.* Sí.
Alons. Y dime, no habrá remedio
de hallarnos?
Tell. Que no me busques,
quizá nos encontraremos.
Alons. O como el Pais del mundo
pinta la noche en bosquejo,
y de la ausencia del Sol
muestran las sombras los lejos.
De las tiniebles esparce
el lúgubre manto negro,
y como es de noche, el dia
con la obscuridad no veo.
Tell. Que por la posta á Medina
vayas asi? *Alons.* Majadero,
si hay toros dentro de un mes,
no ves que me falta tiempo,
en un término tan corto,
solo para hablar en ellos?
Tell. En tanto que nos hallamos,
juguemos algo. *Alons.* Eso apruebo.
Tell. Tienes naypes? *Alons.* Claro está,
porque un Toreador profeso,
cómo puede andar sin naypes?
Tell. Pues qué importan al Torero?
Alons. Mucho, porque alli se saben
las suertes y los encuentros.
Tell. Sabes qué he pensado ahora
en menos que ha que lo pienso?
Alons. Qué? *Tell.* Un modo de caminar;
sabes cantar? *Alons.* Como un muerto.
Tell. Pues canta, que con los pasos
de garganta llegaremos.
Alons. Lindamente has discurrido!
Tell. Todo al hombre está sujeto.
Cant. Alons. Por la posta á Medina
voy desde Olmedo.
Tell. Señor, como yo no canto,
no camino, y tu vas lejos.
Alons. Canta con el corazon,
si no puedes con el pecho.
Tell. Mejor es cantar por señas,
y tendrá la voz mas cuerpo.
Alons. Mas qué va, que si te acercas,
nos hallemos? *Tell.* Pues qué riesgo
tiene hallarnos? *Alons.* Eso ignoras;

no echas de ver majadero,
que si estamos bien hallados,
podrá ser que nos quedemos?
Tell. Dices bien, vuelve al camino
con las voces. *Dent. Elvira.*
Elv. Piedad, Cielos.
Alons. Qué es lo que escucho?
Tell. Una voz,
que anda penando en un cuerpo.
Alons. Y dió un grito por mas señas.
Tell. Ya es razon que nos juntemos,
no nos coja divididos,
si nos envistiere el miedo.
Elv. No habrá quien me favorezca?
Alons. Esto ya es atrevimiento.
Tell. Quizá no te han conocido,
no te enojes.
Elv. dent. Favor, Cielos.
Alons. Voz, qué intentas?
Tell. Voz, qué quieres?
Elv. Pediros favor. *Alons.* Yo ofrezco
traertele, quando vuelva
de Medina.
Elv. dent. Hará mal tiempo.
Alons. Eres voz de tiple? *Elv.* No.
Tell. Eres baxo? *Elv.* No por cierto.
Alons. Pues ampararla me toca.
Tell. Por qué causa?
Alons. Yo me entiendo,
porque siendo Toreador,
me será de gran provecho
el grangearla, que sin duda
es esta la voz del Pueblo.
Tell. Voz, sin sentir te amparamos.
Sale Elvira á una rexa.
Elv. En cortesía lo creo.
Tell. Albricias, que esta es pared.
Alons. En qué lo conoceremos
si ella no lo dice? *Tell.* Mira,
que ellas oyen es muy cierto,
busquemosla los oidos,
que pues oye, ha de tenerlos.
Elv. Aqui hay una rexa, habladme
por ella un poco. *Alons.* No quiero,
que si por la rexa os hablo,
direis que os hablé por hierro.
Elv. No soy muger de esos tratos.
Alons. Pues sois muger? *Elv.* Lo profeso.
Alons. De estudio, ú de natural?
Elv. Un Astrólogo muy diestro
halló que era yo muger.
Alons. En Dónde?
Elv. En mi nacimiento.
Alons. Y para qué es el favor
que pedis? *Elv.* Para un remedio.
Alons. Para eso yo os lo daré;
pero volvedle en sirviendo.
Elv. Asi te lo ofrezco, escucha.
Alons. De buena gana, hablad recio,
que como hace tan obscuro,
lo mas de la voz no veo.
Elv. Yo soy, como tengo dicho,
una muger, no lo niego;
nací en Medina de un parto,
que es costumbre de aquel Reyno;
murió mi madre, y quedé
sin ella, y mis padres viendo
que era huerfana por nombre
Doña Elvira me pusieron.
Mi padre en que soy doncella
ha dado, con firme intento
que con mi primo me case,
sin comerlo, ni beberlo:
y yo, porque Dios me diese
á mi gusto un casamiento,
al bendito San Antonio
entrarme Monja le ofrezco.
Mi padre de esto irritado,
me traxo á esta Quinta, haciendo
que me encierre en esta sala,
ó me case con un negro,
y le haga pleyto omenage
de no ser Monja, y yo quiero
mas estarme aqui encerrada,
señor, que meterme en pleytos:
vengadme, pues, de este padre,
ya que ha permitido el Cielo,
que le tocase la suerte
de padre entre mas de ciento.
Alons. Yo os daré favor, aunque
al presente no le tengo,
porque os quiero bien.
Elv. Sin verme?
Alons. Sí, que si el amor es ciego,
y está en mí, fuerza será
que yo me enamore á tiento.
Elv. Yo tambien os tengo amor.
Alons. Por qué? *Elv.* Porque lo sospecho.

Alons. Y bastará el sospecharlo?
Elv. De una sospecha es muy cierto
el que unos zelos se engendran:
luego es seguro argumento,
que se engendrará un amor,
pues se engendran unos zelos?
Tell. Qué bien sabe Teología!
Alons. Tello, con amor me siento.
Tell. Por qué lado entra el amor,
para hacerte algun remedio?
Alons. Al lado del corazon.
Tell. Quejate con sufrimiento,
que amor que entra por un lado
ha menester hablar quedo.
Elv. Acabad de enamoraros,
que se hace tarde. *Alons.* Ya quiero.
Tell. Dinos, dónde está la puerta?
Elv. Antes de entrar acá dentro.
Alons. Con eso no puedo errar.
Elv. Pues á darme el favor presto.
Alons. Prestame tu bendicion.
Elv. Toma, y no caiga en el suelo.
Alons. A Dios, dama sospechosa.
Elv. A Dios, mi galán á tiento. *vanse.*

Sale Don Pedro y Doña Juana.

Ped. Ay hija, pierdo el juicio!
Juan. Mira por tu edad anciana.
Ped. Qué puedo hacer, si tu hermana
quiere ser Monja de vicio?
Juan. Mira:: *Ped.* Tanto antepasado,
que dirá de accion tan fiera?
Juan. Sosiegate, que peor fuera
que se inclinara á Soldado.
Ped. Que el juicio perdió es mi pena,
que algo la han dado se ve.
Juan. Bien dices, y yo lo sé.
Ped. Pues qué fue?
Juan. Una enhorabuena.
Ped. De preguntar no me harto:
(hoy has de ser mi alegría)
de qué le procedería
este achaque? *Juan.* De algun parto.
Ped. Qué es de parto? el labio sella;
cómo una doncella habia
de parir? *Juan.* Muy bien podia.
Ped. Quándo?
Juan. Antes de ser doncella.
Ped. En que se case me fundo.
Juan. Entrala Monja, y despues
casala con mil. *Ped.* Eso es
con Dios, y con todo el mundo.
Juan. Pues dala tu un buen consejo.
Ped. Bien se le pudiera dar;
pero para aconsejar,
no ves que estoy ya muy viejo?
Juan. Para que su gusto tuerza
la edad es gran prevencion.
Ped. Qué importará la razon,
si es una razon sin fuerza?
Hija, yo soy el Juez,
y conmigo no hay lisonja:
cómo ha de saber ser Monja
quien no lo ha sido otra vez?
A su primo, pues le estimo,
como marido ha de amar.
Juan. No es muy facil olvidar
tan presto el amor de primo.
Ped. El muchacho es obediente,
famoso para casado,
y está ya muy enmendado
del mal vicio de pariente:
ella está puesta en edad,
y su primo, que la estima,
sabrá (que al fin es su prima)
callarla una liviandad:
y si ella con la lisonja
de ser su esposa le obliga,
él, sin que ella se lo diga,
la ha de entrar mil veces Monja:
ella verá lo que medra:
si no se quiere casar,
vive Dios, que la he de echar::
Juan. Dónde, señor? *Ped.* En la Piedra:
de mi consuelo no espere,
alli encerrada ha de estarse:
una de dos, ó casarse,
ó hacer lo que ella quisiere.
Juan. No hagas, señor, tal crueldad.
Ped. Esto ha de ser.

Sale Don Alonso y Tello.

Alons. Caballero,
decidme si estais en casa.
Ped. No lo sé, preguntarelo.
Alons. Pues en estando informado
por menor volveré á veros.
Ped. En casa estoy esta vez.
Alons. Pues yo entré en ella resuelto
á librar una muger,

que si no miente el proverbio,
juzgo que está aqui encerrada;
y si lo estorba el infierno,
si el mundo lo estorba; qué es
todo el mundo? ni aun Olmedo,
ni vos mismo, con ser vos,
me lo impedirá, sabiendo,
si es que teneis mucho gusto,
y sino nos volveremos.
Ped. A tanta descortesia
es la respuesta que tengo,
entrégaros á mi hija,
no habeis de volver diciendo
que entrasteis á socorrer
una Dama, y que grosero
yo os lo impedí; y advertid
de mi sangre, que aunque viejo,
estas canas no son canas.
Tell. Pues decid, qué son?
Ped. Cabellos:
mi hija está aqui, llevadla.
Juan. Señor. *Ped.* Entrate alla dentro,
que en los lances del honor
de un hijo hiciera lo mesmo.
Alons. Qué valor, y qué prudencia!
Ped. Cómo sabeis, Caballero,
vos, que estaba aqui encerrada?
Tell. Mi amo es Toreador, viniendo
por este campo esta noche,
oyó decir que habia encierro
en tu casa, y le ha traido
de Toreador el buen zelo.
Alons. Lindamente lo disculpas.
Ped. Que sea, ó no, por lo menos
en entregarle mi hija,
yo cumplo con lo que debo:
esta que mirais delante
es Doña Elvira Pacheco,
hija mia muy cercana.
Sale Doña Elvira.
Elv. Y vuestra, al servicio vuestro.
Alons. Totalmente es vuestra hija?
Ped. Aunque su madre dió en eso,
tengo para mi, que fue
en parte encarecimiento.
Elv. Siempre la desconfianza
fue madre de los discretos.
Ped. Ea, llevadla. *Alons.* Esperad,
que yo á darla un favor vengo
que me pidió. *Elv.* Asi es verdad.
Alons. Si yo lo pidiera, es cierto
que ella cumplia con darme
una cinta del cabello,
pues yo la doy esta cinta,
que es sólo el favor que tengo,
y haciendo lo que ella hiciera,
cumplo asi con lo que debo.
Ped. Mi hija nunca recibe
niñerías. *Alons.* Deteneos:
esta es hija vuestra, ó mia?
Ped. Mia es. *Alons.* Pues qué tenemos?
Ped. Teneis razon.
Dent. D. Rodrigo. Es posible
que esté á obscuras todo esto,
sabiendo que ha de venir
un primo de cumplimiento?
No pondrán al Medio-dia
todos estos aposentos?
Ped. Este es mi sobrino: malo.
Elv. Mi primo es este, escondeos,
porque si él os halla aqui,
podrá sér que llegue á veros.
Ped. De mas de ser mi sobrino,
le debo tener respeto
por otra razon tambien.
Alons. Por qué?
Ped. Por el parentesco. *Elv.* Qué decis?
Alons. No he de esconderme.
Elv. Por qué?
Alons. Porque no estoy bueno.
Elv. Pues alguien se ha de esconder,
que mi honor es lo primero.
Dent. D. Rodrigo. No acaban?
Ped. Aguardad, que
nos estamos escondiendo.
Alons. Mejor es que vuestro padre
se esconda, que en fin es deudo,
que no yo, que soy aqui
persona de cumplimiento.
Elv. Eso es querer que me turbe.
Ped. Muy bien decis, Caballero,
vos sois de fuera, y no es justo
que perezcais tan de adentro
dándome alguna sospecha;
yo me esconderé, que debo
(pues nací con estas canas)
dar á todos buen exemplo.
Escondese el viejo.

Alons. Tello, empeñados estamos.
Tell. Pues escucha un buen remedio:
yo he sabido que una Aldea
de este sitio no está lejos,
retirate á aquesta Aldea,
y nos desempeñaremos.
Elv. Si mi primo os preguntare
cómo os llamais, os advierto
digais que sois mi galán,
que es malicioso en extremo.
Dent. D. Rodrigo. Están ya escondidos?
Elv. Sí. *Sale Don Rodrigo.*
Rod. Prima? mas qué es lo que veo!
Elv. De dónde vienes? *Rod.* De caza.
Elv. Jesus! vendrás dado á perros.
Rod. Mi prima y dos hombres? malo!
sola, y con dos hombres? bueno! *ap.*
Al paño Don Pedro.
Ped. Con qué brio entra el rapáz!
aun escondido le tiemblo,
solo en mirarle, la calva
se me ha erizado de miedo.
Rod. Sois vos el que está escondido?
Alons. Sí. *Rod.* Pues sufrid el aliento,
no os descubran; y advertid,
que por escondido os dexo:
y tú, cómo no te turbas,
viéndome entrar? *Elv.* A su tiempo.
Rod. Turbate por mi. *Elv.* Por tí
me turbaré, primo, viendo
mi amor, mi padre, estos hombres,
cómo entraste, y no acierto
á hablar, la culpa, escondidos:
primo, va bien? *Rod.* De los Cielos.
Elv. Qué os parece? *Tell.* Podeis ser
turbadora del Rey mesmo.
Rod. Honor, mucho hay que temer:
estar con un hombre entero *ap.*
mi prima, turbarse ahora,
antes estarse escondiendo,
dudar si yo estoy zeloso,
cosas son, viven los Cielos,
soñadas, y si lo son,
no es justo creer en sueños.
Elv. Qué decis? *Rod.* Que estoy zeloso.
Elv. Por qué causa? *Rod.* Porque quiero,
y te pienso comer viva;
aunque tragarte no puedo.
Elv. Con eso quedarás harto.
Rod. Sí, pero no satisfecho:
yo quiero saber quien sois.
Alons. Escondido estoy, no puedo
descubrirme, que el honor
de esta dama es lo primero.
Tell. Bien puede decir el nombre,
que es cosa que no hace estruendo.
Alons. Yo no he de decir que soy
el Caballero de Olmedo.
Rod. Decidmelo, que yo os doy
palabra de no saberlo.
Al paño Don Pedro.
Ped. Mucho aprieta; quién tuviera
una linterna, y al tiempo
de decirselo, saliera
á deslumbrarle los zelos!
Rod. Ahora bien, ya que no hableis,
respondedme por lo menos.
Alons. Eso de muy buena gana.
Rod. Quereis esta dama?
Alons. Quiero.
Rod. Como galán, ó marido?
Alons. Como galán, porque es cierto,
que quiero como quien soy.
Elv. Ni yo tan mal gusto tengo,
que á quien no fuere galán
le diera entrada aqui dentro.
Rod. Luego tu tambien le quieres?
Elv. Un poquito le quiero,
quanto me agracia el amor.
Alons. No mas?
Elv. Bueno está lo bueno.
Rod. Para los zelos no obligan
palabras de cumplimiento:
en fin, dexaislo marido?
Alons. Eso si. *Rod.* Albricias Cielos,
porque si vos lo galán,
y yo lo marido quiero,
cesa el competir, pues son
diferentes los intentos;
y en quanto á amar á mi prima
dadme los brazos por ello,
que gustar de lo que gusto
merece agradecimiento.
Al paño Don Pedro.
Ped. Vive Dios, que si le abraza
estoy en notable riesgo,
mas yo lo remediaré;
cé, cé. *Rod.* Oid, qué es aquello?

Ped. Yo soy, mas no me veais,
que se perderá el secreto.
Rod. Tio mio, no os canseis,
que tengo de conoceros.
Ped. Puesto que os le dí á guardar,
no me perdais el respeto.
Elv. Primo, advierte que mi padre
no ceceó con mal intento.
Rod. Ceceó con falsedad;
por qué ha de tenerle un viejo?
Ped. Bien dicen, que amor es mal
de poquísimo provecho.
Elv. Un viejo te da cuidado?
Rod. Sí, que suele en muchos viejos,
al tiempo que el Sol se pone,
salir la Estrella de Venus.
Elv. Ved que tiene muchos años.
Rod. Eso que es mentira apruebo,
pues si los años pasaron,
él cómo puede tenerlos?
aparta, facil, liviana.
Ped. Tiene razon en aquello,
pero es moza, no me espanto:
su madre, que esté en el Cielo,
hacia tambien lo mismo,
y lo perdió con el tiempo.
Alons. Mirad, que el que está escondido
soy yo, y que no habeis de verlo.
Rod. Vos estar aquí y allí?
no es posible á un mismo tiempo.
Alons. Quando á alguno divertido
están contándole un cuento,
no dicen que no está allí,
pues no le atiende?
Rod. Es muy cierto.
Alons. Pues yo no atiendo á palabra
de quantas estais diciendo;
y asi, estoy aqui y allí,
por esto, estotro, y aquello.
Elv. Tres razones que hacen fuerza.
Tell. Pues llevarlas al Consejo.
Rod. No la hacen, que no puede
tener fuerza el argumento,
puesto que está dividido.
Alons. Si puede, por eso mesmo,
pues si en dos partes estriva,
tendrá mayor fundamento:
y á tener aqui un rejon,
que es lo que mejor manejo,
en dos dedos de papel
demostracion vierais de ello.
Rod. Vos no estais partido? *Alons.* Sí.
Rod. Pues he de hacer lo que quiero,
porque si os dais á partido,
vos os rendis, y yo venzo.
Alons. Qué intentais?
Rod. Mirar la casa.
Tell. Pues no se alquila, volveos.
Alons. La casa podeis mirar,
pero no los aposentos.
Rod. Yo estoy resuelto á mirarla.
Tell. Malo. *Alons.* Pues si estás resuelto,
á buena luz la mirad,
porque aquesta luz no quiero.
Apaga la luz de un soplo.
Rod. Qué has hecho, traydor?
Alons. Matarla,
con valor, y cuerpo á cuerpo.
Tell. Gran pulso tiene en el soplo.
Elv. Matóla con tal denuedo.
Ped. Mi honor pienso que he perdido,
buscaréle por el suelo.
Rod. Ha traidor, á dónde estás?
Alons. Yo no pienso responderos.
Tell. Por no tentar con los ojos,
voy mirando con los dedos.
Elv. O quien en aquesta sala
hallar pudiera un Convento!
Rod. Quién va? *Elv.* Yo soy.
Rod. Ha traidora,
que por tí á obscuras me veo.
Elv. Señor, mire usté á mi primo.
Ped. Qué te hace? *Elv.* Pedirme zelos.
Rod. Ella me los dió. *Ped.* Este mozo
ha salido deshonesto:
hija, dame tú los brazos.
Andan como á obscuras, y Don Pedro encuentra con Tello.
Tell. Hoy me perdí con el viejo.
Alons. Pues te ha pedido los brazos,
vete, y dexale con ellos.
Tell. No puedo, que los conoce;
qué he de hacer?
Alons. Hablale recio,
que con los gritos, no oirá
si son de muger los ecos.
Rod. Al que mi cólera hallare,
buen hallazgo le prometo.

Elv. Toma los brazos, señor,
que se yelan en el cuerpo.
Alons. Hacia aqui suena el abrazo.
Rod. Ha quién conociera al viejo!
Tell. Mira que no soy tu hija,
sueltame, señor. *Ped.* No quiero,
que en lugar de hija te tuve,
y en lugar de ella te tengo.
Alons. Eres Elvira? *Elv.* No sé,
porque á obscuras no me veo.
Alons. Pues sigueme sin sentir,
si es que me quieres.
Elv. Te quiero.
Rod. No habrá quién traiga una luz?
Tell. La luz han pedido? fuego!
Elv. Contra la luz, no hay amor.
Rod. Con luz hallaré mis zelos.
Ped. Yo te suelto por la luz.
Alons. Si traen la luz han de vernos:
señores hacia la puerta,
que con la luz nos perdemos.
Todos. Todos á la puerta vamos.
Alons. Este ardid ha de valernos.
Ped. Famosa industria.
Todos A la puerta.
Rod. Yo os seguiré desde lejos,
traidores. *vanse todos.*
Todos. Ya estamos fuera.
Rod. Que esto pueda un mal consejo!
venganza, Cielos, venganza:
mas yo para qué la quiero?
pues si espero ser marido,
paciencia, paciencia, Cielos.

JORNADA SEGUNDA.

Salen D. Alonso y Tello.

Alons. Diste el papel en efecto?
Tell. Y le tomó con valor.
Alons. Y leyóle? *Tell.* No señor,
porque la encargué el secreto:
dió en pensar que era juguete,
con que el papel no tomó,
hasta que la dixe yo
como era el papel villete.
Alons. En fin, ella llegó á verle?
Tell. Y leyó todo el papel.
Alons. Y en efecto, qué hizo de él?
Tell. Quemóle antes de leerle:
y viéndole ya trofeo
del fuego, dixo apacible:
Ahora que está imposible,
le veré con mas deseo.
Alons. Qué dicha! *Tell.* Por el recato
no te escribe, que es doncella,
y lo que no dice ella,
te lo diga este retrato. *sacalo.*
Alons. Retrato? qué dices? sueñas?
pues dí, cómo me ha de hablar?
Tell. Sus señas trae, preguntar,
que él responderá por señas.
Alons. Hace á mi amor vituperio
en no hablar. *Tell.* El hablará.
Alons. Pero damele, quizá
será su hablar de misterio.
Tell. Tomale. *Alons.* Llega á mirar.
Tell. De muy buena gana.
Alons. Necio,
no me la mires tan recio,
que se puede despintar;
no se parece, á mi ver.
Tell. Pues eso es lo que ella quiere,
que si acaso se perdiere,
no la puedan conocer.
Alons. No es ella, ni sus bosquejos:
de esto que ves, no te asombras?
Tell. No echas de ver que las sombras
no te dexan ver los lejos?
Alons. No estar parecida, crece
mi pesar y mi mohina.
Tell. Como es cosa tan divina,
por puntos se desparece.
Alons. Por entre el color repara,
que algunos visos le da.
Tell. Pues raspemosle, quizá
tiene debaxo su cara.
Alons. Calla ya.
Tell. En el andar, digo
que se parece. *Alons.* Quién vió
andar un retrato? *Tell.* Yo,
pues se ha venido conmigo.
Alons. En el nombre se confirma
que es ella. *Tell.* Pues traele ahi?
Alons. No, Tello, mas yo le ví.
Tell. Dónde le viste?
Alons. En su firma.
Tell. Dime, Elvira no ha de estar
dentro de tu pecho? *Alons.* Sí.

Tell. Pues sacala tú, que aqui
la podemos cotejar.
Alons. Ya, Tello, nada apetezco
desde el punto que la vi.
Tell. Qué la quieres tanto? *Alons.* Sí,
y aun por eso la aborrezco.
Tell. Có no aborrecer y amar
á un tiempo es posible?
Alons. Mira,
por ella mi amor suspira,
por ella todo es pesar;
su amor, en fin, es por quien
nada al gusto satisface;
pues si estas obras me hace,
por qué he de quererla bien?
Sale Don Rodrigo.
Rod. Huelgome que en casa esteis.
Alons. Para qué me habeis buscado?
Rod. Vengo á mataros, fiado
en la merced que me haceis.
Alons Eso mi amor no consiente.
Rod. Perdonadme, amigo mio,
que este ha de ser desafio
por palabras de presente.
Alons. Por algunas dependencias,
os suplico que os volvais,
y otra vez no me vengais
con esas impertinencias.
Rod. Pues advertid que ofendida
mi amistad queda, y quejosa,
pues no haceis la primer cosa
que os he pedido en mi vida.
Alons. Aguardad.
Rod. Decid, ya espero.
Alons. En todo os he de servir:
digo que quiero reñir,
por no parecer grosero.
Tell. Pues yo escapo como un potro.
Rod. No quiero que os vais.
Alons. Qué haceis?
Rod. Si hay testigos, no direis
que yo os dí, por dar á otro.
Alons. Mira aparte: yo quisiera::
Tell. Dilo presto; en qué reparas?
Alons. Que tu el cuerpo me guardaras.
Tell. En dónde?
Alons. En la faltriquera.
Rod. Mirad que el tiempo se pierde,
elegid armas iguales.
Alons. Las mias elijo. *Rod.* Quales?
Alons. Una Aguila en campo verde.
Rod. El lugar es singular
que elegis. *Alons.* Gentil aliño!
Rod. Pues qué decis?
Alons. Que yo riño
en el campo, y no en lugar.
Rod. Yo le he buscado con arte,
y es parte muy sola á fé.
Tell. No vayas con él. *Alons.* Por qué?
Tell. Por que tiene allá la parte.
Alons. Aqui podemos reñir.
Rod. Si es que vos gustáis, riñamos.
Alons. Pues ya que en el campo estamos,
ea, bien os podeis ir.
Rod. Qué decis?
Alons. Como hombre honrado,
solo he de reñir asi,
qué dirán, si os ven aqui,
que yo riño acompañado.
Rod. No os canseis, que no me iré:
no han de decir, vive Dios,
que riñendo yo con vos,
solo en el campo os dexé.
Alons. Pues ya que no os vais, os digo,
que esteis lejos en riñendo,
que me encolorizo viendo
cerca de mi á mi enemigo.
Rod. Yo os mataré.
Alons. Esa es pasion,
y no es Christiano, ó valiente,
quien en riesgo tan urgente
entra con mala intencion.
Rod. Aquesa razon no es
para dexar de pelear;
la vida os he de quitar,
y volverosla despues.
Alons. Venis armado? *Rod.* No soy
hombre yo que en nada excedo,
solo traigo puesto el miedo.
Alons. Pues de ventaja os le doy.
Rod. Aguardad, que el arrebol
del Sol me ofende: traeis
cuchillo?
Alons. Pues qué quereis?
Rod. Qué quiero? partir el Sol.
Alons. Eso ya es hacer extremos.
Rod. Hagolo por quien nos mira.
Alons. No hay mas Sol, que Doña Elvira

Rod. Bien dices, la partiremos.
Alons. No ví brazo mas pujante! *Riñen.*
Rod. Yo temo que le he de dar.
Tell. En el modo de pelear
se ve que es gran Estudiante.
Sale Don Pedro.
Ped. Qué es esto? con mi sobrino?
mataréle. *Alons.* No os aflija,
que riño por vuestra hija.
Ped. Yo iba á hacer un desatino:
esto es por mi hija? *Alons.* Sí,
porque á este buen Caballero
yo por mí muy bien le quiero.
Rod. Y yo os quiero bien por mí.
Ped. Se quieren bien en efecto?
pues riñan, y no se alteren,
que entre dos que bien se quieren,
nadie se puso discreto.
Rod. Pues alto, á reñir volvamos.
Alons. Aguarda, que saber quiero,
antes de reñir, primero,
en qué postura quedamos.
Rod. Yo quedaba haciendo estremos.
Alons. Yo estaba recto á mi ver.
Rod. Eso cómo puede ser?
Alons. Esto es verdad.
Rod. Apostemos. *Riñen.*
Alons. Reñid: mucha es su destreza.
Rod. Pues yo riño temeroso,
que si ve que estoy zeloso,
me cogerá la flaqueza.
Ped. Gran rato ha que estais riñendo,
sin variar. *Rod.* Decislo adrede?
Ped. Nó digo. *Alons.* Pues cómo Puede
variarse el reñir? *Ped.* Huyendo.
Rod. Esos son justos reparos.
Alons. Cansado estoy de reñir.
Rod. Decis bien, yo quiero huír,
por variar, y no cansaros.
Vase, dexando la capa.
Alons. No hagais accion tan bellaca.
Ped. Pues yo á su lado he de estar.
Alons. Qué haceis?
Ped. Intento ayudar
siempre á la parte mas flaca.
Alons. Tu tambien huyes? qué espero?
tan presto de intento mudas?
ha traidor! á huír le ayudas?
Ped. La obligacion es primero. *vase.*
Alons. Tu, villano, has de morir;
qué cuenta del cuerpo has dado?
Tell. Yo le tenia guardado,
mas me hurtó el cuerpo al huír.
Alons. Aun mas mi enojo provocas.
Tell. La capa se dexó ciego,
y parece arma de fuego.
Alons. Por qué?
Tell. Porque tiene bocas.
Alons. Vamos, pues, que de esta mengua,
yo solo llego á sentir::
Tell. Dí, qué? *Alons.* Que tuve el huir
en el pico de la lengua. *vase.*
Sale Doña Juana.
Juan. Aqui el sueño estoy guardando
á mi hermana sin sentir,
que no ha podido dormir
toda la noche soñando:
ella de dormir no cesa
con la pena y el cuidado,
y aunque es el sueño pesado,
parece que no la pesa.
Sale Don Rodrigo.
Rod. Prima, estás á solas? *Juan.* Verlo
puedes. *Rod.* Hoy serás mi asilo,
sabrás un secreto. *Juan.* Dilo,
veré si puedo saberlo.
Rod. Pues yo escapé como un potro,
con el de Olmedo riñendo,
y pesame, porque entiendo
que me han tenido por otro.
Juan. Qué dices? *Rod.* No es mi pesar
haber la capa perdido,
sino el honor. *Juan.* Si eso ha sido,
hazle al punto pregonar.
Rod. Por Elvira, vive Dios,
fue. *Juan.* Qué intentan tus desvelos?
Rod. Vengo á pedirla unos zelos
como por amor de Dios.
Juan. Mira que tu amor la enfada,
y al de Olmedo ha de querer.
Rod. Pues él cómo ha de saber
si es buena para casada?
Juan. Lo que te digo es asi.
Rod. Pues cómo en casarse tardan?
Juan. La dispensacion aguardan,
que ha de venir para tí.
Rod. Ese es termino villano:
mi dispensacion? ay Dios!

pues tienen deudos los dedos?
Juan. Ella un primo, él un hermano.
Rod. Presto verán que me vengo
con la traicion que fabrico.
Juan. Qué tienes? **Rod.** Estoy tan rico,
que no sé lo que me tengo.
Juan. Pues dime.
Rod. Un diamante labra.
Juan. De palabra te habló mal?
Rod. Para eso hay remedio.
Juan. Quál?
Rod. No tomarle la palabra.
Sale Don Pedro.
Ped. Sobrino, á fé que has huido
con valor muy desigual.
Rod. Pues huí de natural,
que en mi vida lo he aprendido.
Ped. Toda tu afrenta se sabe,
vengate sin mas tardanza.
Rod. Eso no, que la venganza
en pechos nobles no cabe.
Ped. Matale. **Rod.** Si haré, señor;
pero dime, por qué mano
le daré muerte? **Ped.** Eso es llano;
por mano de un Confesor.
Rod. Pues es esto penitencia?
Ped. Es que al matarle, quizá
tu honor te restituirá,
si le escarva la conciencia.
Dentro Doña Elvira.
Elv. Primo? hermana? padre mio?
no hay quien responda siquiera,
por una porfia? *Sale.*
Ped. Hija? **Rod.** Prima?
Juan. Hermana mia? **Ped.** Ea,
qué tienes? que aun dando voces
á todos, muchas te quedan.
Elv. Ay padre! ay hermana! ay primo!
un sueño que me desvela.
Ped. Sueño aqui? como es posible,
si están cerradas las puertas?
Elv. Aunque estaba desvelada,
al sueño le habla muy cerca.
Ped. Miraré toda la casa,
aunque me cueste mi hacienda.
Rod. Advierte, señor, que el sueño
quien le busca, no le encuentra.
Elv. Detente, que puede ser,
que si le hallas, te venza.
Ped. No hará, que llevar cuidado
contra el sueño, es gran defensa.
Rod. Dí lo que viste primero.
Elv. Pues dame un oido en prendas.
Ped. Ay honor, quien te ha comprado
solo sabe lo que cuestas!
Elv. Esta noche, padre mio,
esta noche, á la hora mesma
en que suelen dar las doce,
que yo no entiendo de cuentas,
me entré á recoger, fiada
en mi mucha inteligencia:
pluguiera al Cielo, que el hecho
blanda cama se volviera.
Recogime, y luego al punto
con mi Rosario entré en cuentas;
llamando con devociones
al sueño, estaba por señas,
quando (aqui falta la voz!)
aqui el aliento se yela!
vi (ay de mi!) yo misma:: **Ped.** Dilo,
qué viste? **Elv.** No se me acuerda.
Ped. Y qué mas viste? prosigue.
Elv. Me embaraza la vergüenza.
Vi al sueño, como te digo,
que me decia en su lengua:
Elvira, no seas casada,
ya que naciste doncella,
ni Monja, que eres muy blanda,
para andar en asperezas,
sino, procura vivir
en el Cielo de la Tierra;
y sin hablarme palabra
ese abanino me dexa.
Ped. Y no habló nada la voz?
Elv. No ves que era voz en pena?
Y asi, pensando que el sueño
no encargara á su conciencia,
y que para muger propia
tengo mil cosas de agena,
y ser Religiosa puede
qualquiera que lo profesa;
y viendo que el abanino
dice mil cosas secretas,
hallo que vien esprimido
este sueño en una prensa,
me dice, que yo en Palacio
Dama he de ser. **Ped.** Calla, necia,
no prosigas, calla, calla,

que al entrar por las orejas
tus voces, y tus locuras,
como con el seso encuentran,
sobre qual ha de pasar,
haciendo están reverencias.
Elv. Qué tan grande es mi locura?
Ped. Tiene mas de vara y media.
Elv. Por qué razon? *Ped.* Para oirla,
salios todos alla fuera:
si estamos solos repara.
Vanse Don Rodrigo y Doña Juana.
Elv. Si señor, solo estás ya.
Ped. Es cierto? *Elv.* Nadie te oirá
por un ojo de la cara.
Ped. Yo pienso que ese es capricho,
que los dos nos engañamos.
Elv. Digo que solos estamos.
Ped. Pues no me lo hubieras dicho?
Elv. Nunca he tenido ocasion.
Ped. Pues hija, aunque mas lo sueñes,
en ser Dama no te empeñes,
que te engaña el corazon.
Elv. Esa razon misteriosa
mi afecto no la consiente,
que á ser Dama adredemente
he nacido tan hermosa.
Ped. Pues yo miro por tu fama,
y no tengo, aunque me venda,
para Maestros hacienda,
que te enseñen á ser Dama.
Elv. Las Damas no han de aprender,
porque nacen enseñadas.
Ped. Pues tu, aunque me persuadas,
Maestros has menester.
Elv. Maestros? mi pena es mucha!
pienso que tu afecto miente.
Ped. Pues oyeme atentamente.
Elv. No quiero oirte. *Ped.* Pues escucha:
Lo primero, es hija amada,
por Maestro un Pretendiente
que te enseñe lindamente
á vivir una posada.
Elv. Qué dices? *Ped.* Este es el modo:
un Filósofo entrára
que prudente enseñára.
Elv. A qué? *Ped.* A despreciarlo todo:
luego un simple ha de venir.
Elv. Un simple no enseña cosa.
Ped. Y á una Dama muy forzosa::
Elv. Qué? *Ped.* El modo de no sentir:
y un Estadista ha de ser
Maestro. *Elv.* Qué ha de enseñar?
Ped. A que tu modo de obrar
nadie lo pueda entender:
traxera para enseñarte
un rico, mísero, y ruin.
Elv. Y qué me enseñará, en fin?
Ped. El modo de no obligarte.
Elv. Yo pienso que desatinas.
Ped. Y una niña te traxera.
Elv. De la niña qué aprendiera?
Ped. A hartarte de golosinas.
Elv. Calla, señor, que á mi llama
mas fuego con eso añades,
porque tu en tus mocedades
debes de haber sido Dama.
Todo lo pienso aprender,
pues que no me hiciste fea,
y he de ser Dama, aunque sea
solo por bien parecer.
Ped. Tu no has de poder llevar
la etiqueta; quién lo ignora?
Elv. Calla, que á esa mi señora
yo la sabré grangear.
Ped. Tu vano y loco deseo
licencia del Rey no espere.
Elv. Si el Rey no me recibiere
me recibirá el Bureo.
Ped. Te llegas á resolver?
pues lo primero es mi fama;
hija, no puedes ser Dama.
Elv. Por qué? *Ped.* Porque eres muger;
y en Palacio (no te asombres
agora de lo que oyeres)
sabe que no son mugeres
las Damas.
Elv. Pues qué son hombres?
Ped. A nada su ser inclinan,
y son por lo prodigiosas,
celestiales quisicosas,
que ellas solas se adivinan.
Elv. Qué en Palacio no he de entrar?
Ped. Esto es lo mas evidente.
Elv. Pues por eso solamente
me tengo de desmayar. *desmayase.*
Ped. Ola, acudid por momentos.
Sale Don Rodrigo y Doña Juana.
Rod. Señor? *Juan.* Qué tienes? hay tal!

Ped. Mi hija, que tiene un mal
para daros mil contentos.
Rod. Quién pudiera hacer estremos!
prima? *Juan.* Hermana?
Ped. Hay tal rigor!
Juan. Mira si es algun dolor,
quitatele, y le veremos.
Ped. Sobrino, parte á traerle
volando al de Olmedo acá,
que le quiere bien, quizá
volverá del mal con verle.
Rod. Yo voy, aunque me lo impida
lo que de él llego á sentir,
hoy es dia de sufrir,
que estoy de capa caida. *vase.*
Juan. Ea, hermana, vuelve ya,
siquiera por consolarte.
Elv. El corazon se me parte.
Juan. Y sabes adonde va?
Elv. Presumo que se va al Cielo
de Palacio. *Ped.* Nuevas malas!
Juan. Pues pelemosle las alas,
no tomará tanto vuelo.
Ped. Si no tratas de volver,
llegará mi fin funesto.
Elv. Pues no volveré tan presto,
que tengo mucho que hacer.
Sale D. Rodrigo, D. Alonso y Tello.
Rod. Aqui está el de Olmedo.
Ped. Es medio,
que hoy á su salud conviene.
Rod. No le he muerto, porque viene
en figura de remedio.
Alons. Yo llego. *Tell.* Antes de llegar,
renuncia el pacto, señor,
no llegues como Doctor,
porque la puedes matar.
Alons. Llego, pues mi amor abona;
ha, señora, vuelve en tí.
Elv. No quiero volver en mí.
Alons. Pues vuelve en otra persona.
Ped. El abanino es divino
remedio para volver,
que yo sé que sabe hacer
milagros el abanino.
Juan. Pongasele, si es asi.
Ped. Yo sé que ha de aprovechar.
Elv. No es posible desmayar
con el ruido que anda aqui.
Juan. Jesus! ya cobró el sentido.
Alons. Estoy por hacer extremos.
Tell. A bautizar la llevemos.
Ród. Por qué?
Tell. Porque hoy ha nacido.
Rod. Mucho en levantarse tarda,
yo la pretendo ayudar.
Elv. No me puedo levantar
de aqui, hasta venir un Guarda.
Ped. Hija, dime, qué te engaña?
Alons. Sin duda que mala está.
Elv. Si lo estuviere, será
porque importa á la maraña.
Tell. Pues si soy Guarda no sabe,
yo llego: el Guarda está aqui.
Juan. Y sois vos el Guarda? *Tell.* Sí.
Elv. En qué parte? *Tell.* En una llave.
Alons. Señora mia, el desdén.
Elv. Mira? gentil grosería!
pues decis que no soy mia,
procurad que os trate bien.
Alons. Quándo, siendo vos mi gloria,
vuestro olvido he merecido?
Elv. Aun no mereció mi olvido,
porque supone memoria.
Rod. Señor, este es desatino,
y pues de veras ha hablado,
sin duda se ha endemoniado.
Ped. Habla en ella el abanino.
Alons. Qué tanta es vuestra entereza?
Elv. Estoy con el desdén bien,
y aun me ofendo del desdén,
si ocasiona una fineza:
y si en Palacio os agrada
el modo de padecer,
os daré en que merecer,
y no merecereis nada.
Alons. Pues en mi pena reacio,
esperaré tu mudanza.
Elv. Advertid que la esperanza
es el coco de Palacio.
Alons. En un culto adorar,
la esperanza no se advierte.
Elv. Yo os trataré de tal suerte,
que podais desesperar.
Alons. Pues si en un padecer fino
oculta esperanza adquiero,
cómo han de saber si espero?
Elv. Nos lo dirá el abanino.

Alons. El desdén que á nadie agrada,
por qué se ha de querer bien?
Elv. Si no quereis el desdén,
no tendreis que querer nada.
Alons. Ya tanto rigor condeno,
siendo vuestro el alvedrio.
Elv. No gusto de él como mio,
y tratole como ageno.
Alons. Aunque ninguna se humilla
en Palacio á su rigor,
no saben lo que es amor.
Elv. Es un uso de la Villa.
Alons. Pregunto aunque sea importuno,
allá hay regla general?
Elv. Sí, querer á todos mal,
sin desear mal á ninguno.
Alons. Ninguna cosa me agrada,
si tengo de hablar verdad.
Elv. Ha Don Alonso, escuchad.
Alons. Decid lo que mandais. *Elv.* Nada.
Ped. Supuesto que ya ha sanado,
el abanino la quito. *Quitaselo.*
Elv. Por qué has hecho tal delito,
que en la Villa me has dexado?
Ped. Yo le llevo, y de aqui adentro
al Cielo le he de enviar,
no se me muera de estar
tanto fuera de su centro. *vase.*
Elv. Oye, espera (ha padre injusto!
la vida me he de quitar)
por qué me has hecho un pesar,
que no me puede dar gusto?
Juan. Oye. *Alons.* Repara, señora::
Rod. Prima? *Juan.* Hermana?
Tell. Mira:: *Alons.* Advierte::
Elv. Dexad que me dé la muerte,
aunque sea por una hora:
por qué puede, Cielo ayrado,
mas (de rabia estoy muriendo!)
un padre que un hijo, siendo
parientes en igual grado?
Rod. Sola la quiero dexar.
Juan. Yo tambien, que su pasion
me ha quebrado el corazon,
y le llevo á aderezar. *vase.*
Rod. Aunque el miedo no me aliente,
pienso matar al de Olmedo;
mas qué mucho si es el miedo
natural en el prudente? *vase.*
Elv. Que me engañase (estoy muerta!)
el sueño! *Alons.* En tu mal repara.
Elv. A fé que no me engañára,
si me cogiera despierta.
Tell. Consuelate de una cosa,
con que saldrás del empeño.
Elv. Qual?
Tell. Que pudo darte el sueño
en parte mas peligrosa.
Alons. Ya que pasó el desatino
del sueño, vuelve á tu amor.
Elv. Aun está fresco el calor
del sueño del abanino.
Alons. Advierte que ya ha pasado,
y escuchame cierta cosa.
Elv. Dila. *Alons.* Que eres muy hermosa.
Elv. Hablas tu confiado.
Alons. Cómo, si ayer me querias,
por un sueño mal dispuesto,
hoy me olvidaste tan presto?
Elv. Las hermosas tienen dias.
Alons. Serás mi esposa?
Elv. Me enfadas.
Alons. Pues de serlo te disgustas?
Elv. Dime, qué sé yo si gustas
tu de mugeres casadas?
Alons. Si gusto, vuelve á tu centro.
Elv. Digo que te quiero bien.
Alons. De quién lo sabes?
Elv. De quien?
de persona muy de adentro.
Alons. Qué en fin, ya me quieres?
Elv. Tanto,
que nunca mas he querido.
Alons. Y el tanto, qué tanto ha sido?
Elv. Vendrá á ser un tanto quanto.
Alons. Hoy con tu retrato, yo,
nuevo espíritu he cobrado.
Elv. Pues qué espíritu te ha dado?
Alons. El cum espiritu tuo.
Al paño Don Pedro.
Ped. A mi hija vengo á ver,
si volvió del accidente.
Elv. Hoy te quiero lindamente.
Ped. Por esto es bueno saber.
Al paño D. Rodrigo á otro lado.
Rod. Como he de ser homicida
del de Olmedo, por no errar
la muerte que le he de dar,

le ando buscando la vida.
Alons. Que ser mi esposa te inquiete?
Elv. No eres mi galán?
Alons. Y aun mas.
Elv. Si me caso, no serás
mi marido? *Alons.* Al menorete.
Elv. Pues casarme no he querido,
que en una noble muger
parecerá mal tener
juntos galán y marido.
Alons. Pues que soy tu amigo digo.
Rod. Amigo? aunque me ha agraviado,
callaré, que un hombre honrado
no ha de ofender á un amigo.
Elv. Qué mi primo huyó?
Alons. Ello ha sido
del modo que lo he contado.
Elv. No me espanto, le ha criado
su padre muy consentido.

Sale Don Rodrigo.

Rod. Nunca es buena la arrogancia
en ausencia. *Alons.* Qué os altera?
Rod. Lo mismo hicierais, si huyera
en un lance de importancia.
Tell. Señora á tu padre siento
alli. *Elv.* Qué dices? le has visto?
Tell. Digo que si, vive Christo;
quieres que eche un juramento?

Sale Don Pedro.

Ped. Malogróse mi fortuna: *ap.*
hija? *Elv.* Padre, no te asombres.
Ped. Qué haces aquí con tres hombres
sola? *Elv.* Oir de tres la una.
Alons. Andais muy inadvertidos
en entraros tan hallados,
porque los hombres honrados
no han de ser entremetidos.
Rod. Voyme, por no ser ingrato,
(yo mataré á este traidor) *ap.*
que os debo tener amor,
pues reñimos en un plato. *vase.*
Ped. Yo tambien, que no es cordura
parecer impertinente,
que con hombre tan valiente
mi hija queda segura *vase.*
Alons. Fueronse? *Tell.* No hay que dudar.
Alons. Pues ya que en mi bien se emplean,
voyme. *Elv.* Mira no te vean,
y les des que sospechar.
Tell. Vamos, que ya es ocasion.
Alons. Mañana quiero torear
por tí. *Elv.* Y qué piensas sacar?
Alons. Tu retrato en el rejon.
Elv. Te vas? *Alons.* Ay dueño mio!
Tell. Dexen ya tanta porfia.
Alons. Ay toros del alma mia!
Elv. Ay mi soñado abanino!

JORNADA TERCERA.

Salen D. Alonso vistiendose, y Tello con unas varas de Alguacil, y cantan dentro.

Mus. Para salir á los Toros
la Víspera de San Pedro,
vistiendose está en Medina
el Caballero de Olmedo.
Tell. Ya á los caballos les canta
la música. *Alons.* Tu verás
que con este ardid no mas,
ningun caballo se espanta;
pues quando los alharidos
de la Plaza anden veloces,
no podrán oir sus voces,
con estas en los oidos.
Tell. Hoy harán tus brazos fuertes
de su valor experiencia,
ahí has de mostrar tu ciencia.
Alons. Esto de torear va en suertes.
Tell. Y no me dirás qué intenta
tu destreza en los caballos,
que has mandado desherrallos?
Alons. Porque el Toro no los sienta.
Tell. Si al Toro buscais airado,
le has de esperar muy severo.
Alons. Yo no soy hombre que espero.
Tell. Pues qué?
Alons. Le dexo un recado.
Tell. Si te quiere el animal,
castigo en tu brazo espere.
Alons. Eso no, que si me quiere,
para qué le he de hacer mal?
Tell. Con estas varas, qué traza
tu pensamiento sutil?
Alons. Una vara de Alguacil
importa mucho en la Plaza:
posible es que no reparas,
quando llegas á mirallo,
que defienden al caballo

mas que el rejon, estas varas?
y en mis suertes no hay malicia,
pues quando con eficacia
otros las hacen por gracia,
las hago yo por justicia.
Tell. Toreas en ocasion
que hoy el Rey llega á Medina,
que ázia la Corte camina.
Alons. A qué va? *Tell.* A una comision.
Alons. Traeme el espaldar y el peto
para armarme. *Tell.* Que me espante
harás: no es mejor el ante?
Alons. Quiero guardar el coleto.
Tell. El armarte será en vano,
quando es contra tu decoro;
demas, que el cuerno del Toro
es caliente de Verano.
Alons. Mal tu discurso se aliña,
quando estas cosas da,
que los Toros usan ya
los cuernos de garapiña.
Sale Don Pedro.
Ped. Huelgome que esteis en casa.
Alons. Pues os engañais en eso,
porque salí muy temprano.
Ped. Cómo, si os hablo, y os veo?
Alons. Pues quién lo sabrá mejor,
quando yo mismo me niego?
Ped. Pues advertid, Don Alonso,
que sobre mi honra vengo
á hablaros.
Alons. Pues baxaos de ella,
y lo que intentais sabremos.
Ped. Conoceisme, Don Alonso?
Alons. Podrá ser, si me dais tiempo.
Ped. Sabeis las obligaciones
con que nace un hombre viejo?
Alons. Si, con tener mal de piedra,
gota, tos, y dar consejos.
Ped. Sabeis que Elvira es mi hija?
Alons. Por no porfiar, lo creo.
Ped. Hoy no salis á torear
en presencia del Rey mesmo,
que muy aprisa á Medina
llegará por el correo?
Alons. La razon no quiere fuerza.
Ped. Qué llevais en el sombrero?
Alons. Una pluma de gineta.
Ped. Infame, mal Caballero,
cómo, siendo vos galán
de Doña Elvira Pacheco,
mi hija (rabio de enojo)
y sabiendo todo el Pueblo,
que es vuestra Dama, salis
sin la cinta en el sombrero
de su color? qué dirán
si esto supiesen sus deudos?
Pero yo, que como padre,
vivo á su decoro atento,
aquesta de color de ayre
os traigo. *Alons.* Valgame el Cielo!
grande empeño! qué he de hacer?
Dent. Plaza, plaza.
Ped. Qué es aquesto?
Alons. La plaza vendrá á pagarme
las visitas que la he hecho.
Tell. No es sino el Rey, que á Medina
ha llegado por extenso.
Ped. Vamos á verle, y tomad
la cinta. *Alons.* Ved que no puedo,
atadmela á este boton.
Ped. Veisla aqui. *atasela.*
Tell. Qué haces con eso?
Alons. Decir que es fuerza, probando
que me la puso á los pechos.
Vanse Don Pedro, y Don Alonso, quedase Tello, y Sale Don Rodrigo.
Tell. Señor, qué traes?
Rod. Mi pasion
á tu amo ha de matar,
y tu me has de aconsejar,
que sabes su complexion.
Tell. Qué dices?
Rod. Esto que he dicho.
Tell. Pues tienes mas que matarle?
Rod. Es que yo quisiera darle
una muerte de capricho:
dime, al veneno se aplica?
Tell. Solo en nombrarle se asusta.
Rod. Pues por qué?
Tell. porque no gusta
de brevages de botica.
Rod. Gusta de balas? *Tell.* Se enfada,
y fuera darle gran como,
porque la muerte de plomo
es una muerte pesada.
Rod. De repente será justo
matarle. *Tell.* Es inconveniente,

no le mates de repente,
que puede enfermar del susto.
Rod. Pues que no me das consejo,
muerte nueva he de comprar.
Tell. Para qué quieres gastar,
sino matarle de viejo?
Rod. Calla. *Tell.* En el campo es sabrosa
una muerte con testigos,
que en el campo, y entre amigos
sabe muy bien qualquier cosa.
Rod. Dices bien, hoy por mi fama
volveré. *Tell.* Algun mal sospecho.
Rod. A Dios, que llevo en el pecho
un fiero como se llama. *vase.*
Salen Don Pedro, Don Alonso, el Rey, y acompañamiento.
Ped. Seais, señor, bien llegado
á Medina. *Rey.* No he venido
bueno, si no me ha mentido::
Ped. Quién? *Rey.* La materia de estado:
huelgome de hallaros buenos.
Alons. De lo mismo nos holgamos.
Ped. A vuestro servicio estamos
todos, pocos mas, ó menos.
Rey. Una calentura osada
me trae con grande inquietud.
Ped. Como vos tengais salud,
lo demas no importa nada.
Rey. Haceme dar mil suspiros.
Alons. Con eso el mal se divierte.
Rey. Pero de qualquiera suerte,
vengo muy para serviros;
y viendo que de la gente
la fiesta en mi solo estriva,
me despaché por arriba,
para llegar brevemente.
Ped. En vuestro recibimiento
la Villa se mostró escasa.
Rey. Yo soy un Rey muy de casa,
no he menester cumplimiento.
Ped. Todo á mi cuidado estaba,
y ya el estrado he buscado,
y una cama de brocado.
Rey. Para quién? *Ped.* Para la Caba.
Alons. Una fiesta muy perfecta
de Toros os han de hacer.
Rey. Y no los podremos ver?
Ped. Con vos no hay cosa secreta.
Rey. Buenos Toreadores haya,
y muchas caidas den.
Alons. Aqui los corren muy bien.
Rey. Cómo? *Alons.* Danles mucha vaya.
Rey. No habrá un Toreador discreto?
Ped. Señor, el que estais mirando.
Alons. Yo soy Toreador, hablando
con el debido respeto.
Rey. Llegad, que no os haré mal,
si es que toreais con primor.
Alons. Yo no he de torear, señor.
Rey. Toread hoy por otra tal.
Alons. Si en eso os hago servicio,
señor, y verme os agrada
en la Plaza, dadme entrada.
Rey. Yo os la doy con exercicio.
Alons. A vuestro gusto me humillo.
Rey. Y para la fiesta de hoy,
de mas de la entrada, os doy
un caballo del bolsillo.
Alons. Solo en serviros me fundo.
Rey. Con facultad le llevais
de que mayorazgo hagais
de él en el hijo segundo.
Salen Doña Elvira, y Doña Juana.
Ped. Mis hijas, á cuyos brios
el mundo una bola es,
señor, tienes á tus pies.
Rey. Levantaos, y cubrios.
Elv. No haré, que soy obediente.
Rey. Qué hermosura tan mayor!
hijas vuestras? *Ped.* Si señor,
no quitando lo presente.
Rey. Vuestras? *Ped.* No podré decir
si son mias por entero.
Elv. Qué decis? *Ped.* Un Caballero
á su Rey no ha de mentir.
Juan. Que asi mi padre se alabe!
Rey. Esta parece muy fea.
Ped. Como se crió en Aldea,
poco de hermosura sabe.
Rey. Qué estado tiene la hermosa?
Ped. Doncella, porque asi os quadre.
Elv. Ciegale el amor de padre,
que no porque en mi hay tal cosa.
Rey. Qué honestidad tan perfecta!
verla me ha dado alegria,
que es muy hermosa, á fé mia.
Ped. Fue su madre muy discreta.
Rey. En su honestidad me fundo;

es casada, ó Religiosa?
Ped. No señor, ella es hermosa,
por Dios, y por todo el Mundo.
Elv. Ya mi turbacion comienza.
Juan. El Rey te vé, y te ha mirado.
Rey. Cierto que yo os he cobrado
una aficion, que es vergüenza:
en verdad que es muy perfecta
desde el punto que la vi.

Sale un Criado.

Criad. Tu Magestad tiene aqui
para el balcon su boleta.
Rey. Ea, vamos, que es razon;
yo me voy, pues os quedais.
Criad. Ved, señor, que si tardais,
alquilarán el balcon.
Ped. Lugar teneis, por ser ley,
despues del Corregidor.
Rey. Cómo despues? *Ped.* Si señor,
que alli está en lugar del Rey.
Alons. No hagais, señor, que os esperen,
que á las tres empezarán.
Rey. Y las tres á qué hora dan?
Alons. Conforme á la hora que dieren.
Rey. Vamos, pues: qué haceis?
Alons. Asi
cumplo con acompañaros.
Rey. Jesus! habeis de quedaros,
ó no pasaré de aqui.
Ped. Venid ya por vida mia.
Alons. Esas son impertinencias.
Elv. Qué bien hace reverencias!
Rey. Lo aprendí en mi Cereria.
Alons. Yo mostraré mi destreza
en la suerte, ó la caida.
Rey. Si no, pena de la vida,
os cortaré la cabeza.

Vanse el Rey y Don Pedro.

Elv. En fin, toreais? *Alons.* Es razon.
Elv. Qué pena tan inhumana!
no me pondré á la ventana.
Alons. Pues adonde? *Elv.* En el balcon.
Juan. Su peligro es evidente.
Elv. Pues un poder has de hacer,
que si mueres, por poder
me casaré con tu agente.
Alons. Yo he hecho ya testamento,
por si muero en la estacada,
y te dexo mejorada.
Elv. En dónde? *Alons.* En el casamiento.
Elv. De mis ojos en la fragua,
mi amor dice mis enojos.
Alons. Pues tienen lengua los ojos?
Elv. Tienen la lengua del agua.
Alons. Queda á Dios.
Elv. De quando en quando
rueda con muy buena ley,
y vea el mundo, que al Rey
le sabes servir rodando.
Alons. Voy á tomar tu consejo. *vase.*
Juan. Hermana, mira la Plaza,
que de nada se embaraza.
Elv. Es que tiene buen despejo.
Juan. Para regar, esparcidos
ya todos los carros tienen.
Elv. Y á sola una seña vienen
los carros como llovidos.
Juan. Don Alonso entra, qué bella
es la librea? *Elv.* No ves
que es de mi color? *Juan.* Quál es?
Elv. Azul, carne de doncella.
Juan. Qué lacayos lleva? *Elv.* Quieres
contarlos? *Juan.* Ya yo los cuento:
Jesus? lleva mas de ciento,
sin los niños, y mugeres.
Elv. Ya va llegando despacio.
Juan. Del Rey el caballo es,
reverencia hizo. *Elv.* No ves
que se ha criado en Palacio?
Juan Fiero Toro! con despecho
toda la plaza estremece.
Elv. El de dos madres parece.
Juan. En qué.
Elv. En el ruido que ha hecho.
Juan. No hay furia que mas asombre.
Elv. Un hombre mató. *Juan.* Y se va
al balcon del Rey. *Elv.* Irá
á pedir al Rey el hombre.
Juan. Don Alonso á mas andar
huyendo va lindamente.
Elv. Como Toreador prudente
quiere asi disimular.
Juan. Ya no hay furor que le espante:
Jesus: huyendo cayó,
yo pienso que se mató.
Elv. Libróle el justillo de ante.
Juan. Ya se va ligero y diestro
de aquel tablado á amparar:

que asi hubiese de rodar!
Elv. No te he dicho que es Maestro?
Juan. El Rey ya se ha levantado,
la fiesta ha sido lucida.
Elv. No he visto en toda mi vida
rodar mas aventurado.

Sale Don Alonso.

Alons. Doña Elvira? *Elv.* Don Alonso.
Alons. Qué os parece?
Elv. De los Cielos,
y para ser tan muchacho,
rodais como Caballero.
Alons. Asi? pues hoy no rodé
la mitad de lo que suelo,
porque si á mi me dexaran
rodar, ahí fuera ello.
Elv. Cómo al Toro no matais?
Alons. Teneisme por tan grosero,
que viendole vos, no habia
de valerle ese respeto?
Elv. Y decid, cómo venis?
Alons. Lleno de victores vengo,
y voy á Olmedo á llevarlos
á mi padre, y á mis deudos.
Elv. El corazon entre dientes
no sé qué me está diciendo.
Sale D. Rod. Asi os estais, D. Alonso,
quando yo, y diez compañeros
á mataros esperamos
en el camino de Olmedo?
Alons. Perdonad, no lo sabia.
Rod. Venis? *Alons.* Si.
Rod. Pues allá espero. *vase.*
Elv. Porque te dexe el cansado
de Don Rodrigo, me huelgo.
Alons. Quizá es con buena intencion;
Elvira, á Dios. *Elv.* Vuelves presto?
Alons. Al instante que me maten
aquellos diez Caballeros.
Rod. Dent. D. Alonso, que os aguardo.
Elv. Mira. *Alons.* Mi amor es primero.
Rod. Puesto que mi voz no os mueve,
muevaos la del instrumento.
Cant. dent. Rod. De noche le mataron
al Caballero.
Elv. Señor, no oyes esta voz?
Alons. Ya la escucho, y me da aliento.
Elv. Mira que el morir de noche,
Don Alonso, es muy enfermo.
Alons. Pues me ha de engañar la Luna
con un rostro tan sereno?
Juan. No te fies de quien siempre
trae los ojos en el suelo.
Alons. Para eso llevo acicates,
y que han de librar infiero.
Cant. dent. La gala de Medina,
la flor de Olmedo.
Alons. Porque no puedan matarme,
Elvira, el alma te dexo,
guardala. *Elv.* Con este frio
te pretendes ir en cuerpo?
Cant. dent. Que de noche le mataron.
Alons. Qué gran dicha!
Cant. dent. Al Caballero.
Elv. Te vas? *Alons.* Me voy.
Elv. Pues no vengas
despues con que allá te han muerto.
Cant. dent. A la gala de Medina.
Alons. Queda á Dios.
Cant. dent. La flor de Olmedo.
Alons. Pues si el romance lo dice,
yo qué puedo hacer en eso?
Juan. Quizá estará caducando
el romance, que es muy viejo.
Elv. Me holgaré de que te maten,
porque tomes escarmiento.
Alons. Pues qué te importa que maten?
Elv. Solo que le avisen siento.
Los dos, y Musica. A la gala de Medina,
la flor de Olmedo. *vanse.*

Sale el Rey, D. Pedro, y acompañamiento.

Ped. Pues á serviros acierta
Medina, ya estoy premiado.
Rey. En estos Toros me he holgado
tambien como en una huerta.
Ped. Si verdad he de decir,
que fueron bravos confieso.
Rey. Huelgome que esteis en eso,
no me dexareis mentir.
Ped. Yo no lo digo de vicio.
Rey. Los Toros muertos, sabed
quien son, los haré merced,
pues han muerto en mi servicio.
Alons. dent. Dexame entrar.
Dent. Criad. 1. Está el Rey
divertido en ocuparse.
Rey. Qué ruido es ese?
Criad. 2. Unos gritos.

Rey. Pues entren, que tienen llave.

Salen Don Alonso, y Tello.

Alons. Rey poderoso en Castilla,
oye la maldad mas grande,
que aun en tu misma presencia
puede cubrirse y sentarse.
Bien te acuerdas de las fiestas
donde te serví esta tarde,
sino es que entre los despachos
perdiste los memoriales:
Acabadas, partí á Olmedo,
quando en el camino salen
diez hombres, que en aquel campo
estaban en una calle:
quieren matarme, y yo digo,
que perjuicio no me pare
la muerte, hasta confesar,
ellos replican, no obstante.
En fin, por no porfiar,
dixe: Quiero que me maten,
que no es bien, por cosas leves,
exponerme á algun desayre:
y qué sé yo si mi vida,
mas que á mí, puede importarles?
que quizá no tienen otra
vida con que sustentarse,
y para mi habrá remedio,
pues quando en esta me maten,
hay mil modos de vivir
para el que quiere aplicarse.
Con esto embisten los diez
conmigo, y sin avisarme,
me mataron, como el dia
en que me parió mi madre.
Y viendo que la muerte
soy la mas cercana parte,
en virtud de un poder mio
he venido á querellarme.
Justicia, justicia pido,
y ya que tu no los mates,
denme hacienda en la otra vida
con que podré sustentarme.

Rey. Fiera maldad! *Ped.* Gran traicion!

Tell. La vida te va en vengarte.

Rey. Aqui he menesterme todo,
que este es delito inflagante:
traedme aqui al agresor.

Ped. Ved que quien es no se sabe.

Rey. Traedle, y veré si al verle
vierten las heridas sangre:
qué señas tenian? *Alons.* Solo
el nombre pude tomarles.

Rey. Hacia obscuro? *Alons.* Si señor:
pues no son señas bastantes?
asi, el metal de la voz
tambien traigo aqui.

Rey. Ese es grande
indicio; luego llevad
ese metal al contraste,
y con eso el agresor
se sabrá por los quilates.

Alons. La venganza de un tirano
en vuestra mano se ve.

Rey. Callad, que yo os vengaré,
si no me hablan á la mano.

Ped. Como Rey grande previene.

Rey. Mi justicia se verá.

Tell. Un enojo se le va
tras otro que se le viene.

Ped. Ya el Rey su rigor provoca.

Rey. Y cómo hablais, si eso es cierto?

Alons. Porque me dexaron muerto
con la palabra en la boca.

Rey. Mal vuestro engaño se entabla.

Alons. Los que tan nobles nacemos,
aunque la muerte nos demos,
no nos quitamos el habla.

Rey. Decid, la sangre os hervia,
quando os mató?

Alons. Un poquito.

Rey. Pues ya no es nada el delito,
si no os mató á sangre fria.

Alons. Esto es verdad. *Ped.* Caso fuerte!

Alons. Yo me hallé entre sus aceros.

Rey. Pues será fuerza prenderos,
si os hallasteis en la muerte.

Alons. Vengadme de esta canalla,
justicia me habeis de hacer,
sin ella no he de volver.

Rey. Y traeis en qué llevalla?

Alons. Ese es término civil,
y que parece malicia, *de rodillas.*
hacedme, señor, justicia.

Rey. Alzad, yo os hago Alguacil.

Alons. Ese es favor infinito;
pero no se sabe aqui
del agresor. *Sale D. Rodrigo.* Yo le dí
la muerte, es algun delito?

Rey. Vos mismo (aqueste es demonio)
le matasteis? *Rod.* Si señor.
Rey. Vos? *Rod.* Yo he sido el agresor.
Rey. Quizá será testimonio.
Rod. Tu Magestad no resista
castigarme. *Rey.* Buen capricho
mataros, por vuestro dicho:
sois algun Evangelista?
Rod. Yo le maté de contado,
que soy testigo atended.
Ped. Vos en hacerle merced
sois testigo apasionado.
Alons. En el camino previno
darme muerte su insolencia.
Rod. Yo iba á otra diligencia,
y le maté de camino.
Rey. Y fue con malas razones?
Rod. No.
Rey. Pues yo haré que me aclamen:
mandad luego que le llamen
por edictos, y pregones.
Ped. Esa es gran demostracion.
Rey. Castigaré su maldad:
Luego al instante tomad
al muerto la confesion:
y hasta que pase el delito,
preso le podeis tener,
y no murais, hasta ver
lo que consta por escrito.
Alons. No es posible declarar,
advierte que es sinrazon,
no dándome confesion,
que me la mandes tomar.
Rey. Y á vos::
Rod. Ya el miedo me ataja.
Rey. Puesto que en el campo hoy
le matasteis, de él os doy
jurisdiccion alta, y baxa.
Rod. Hoy á vuestros pies me humillo.
Rey. No penseis que es galardon,
sino que á vuestra traicion
asi doy horca y cuchillo.

Sale Doña Elvira.

Elv. Delante tu acatamiento,
Rey grande, y esclarecido,
vengo á pedir, hoy marido,
para entrarme en un Convento.
Rey. Ahí teneis á vuestro esposo.
Alons. Ved que ostoy muerto de cierto.
Elv. No le creais que está muerto,
señor, que es alabancioso.
Rey. En que está muerto me fundo,
que yo muy bien lo sabia.
Elv. De quién, señor? *Rey.* De una espia
que tengo en el otro mundo.
Alons. Ya solo de saber trato
quien hereda esta muger.
Rey. Yo en ella he de succeder,
pues moris abintestato.
Elv. Ved, que dirá la Comedia,
señor, que es injusta ley,
que á vista de tan gran Rey,
venga á parar en Tragedia.
Rey. Muy bien habeis advertido,
en bodas ha de parar;
vos os habeis de casar,
ó seré yo su marido.
Alons. Advertid que es mal adagio
casarse un muerto contento.
Rey. No importa, este casamiento
va por via de sufragio.
Ped. La Historia se ha de quejar,
que es Tragedia; siendo Juez
la alteras? *Rey.* Calle esta vez,
sin que sirva de exemplar.
Elv. Yo con sola una invencion,
si es muerto sabré bien presto:
guarda el Toro. *Alons.* Cómo es esto?
venga un caballo y rejon.
Rey. Pues cómo á un muerto le incita
oir de un Toro el furor?
Elv. No es muerto.
Alons. A qué Toreador
un Toro no resucita?
Rey. Vivo estais? dadle la mano.
Elv. Qué no murió mi alegría?
Alons. No, esposa, porque tenía
yo la muerte sobre sano.
Ped. La Historia alterais sin arte,
borrándola su memoria.
Rey. Yo satisfaré á la Historia.
Ped. Dónde? *Rey.* En la Segunda Parte.
Ped. Asi satisfecho quedo.
Alons. Y aqui da fin, por postrera,
la Historia mas verdadera
del Caballero de Olmedo.

FIN.